

Centro Kursaal - Kursaal Elkargunea

SAN SEBASTIAN

Arquitecto: Rafael Moneo

Arquitecto colaborador: Luis Rojo

Fecha de concurso: 1990 (Primer premio)

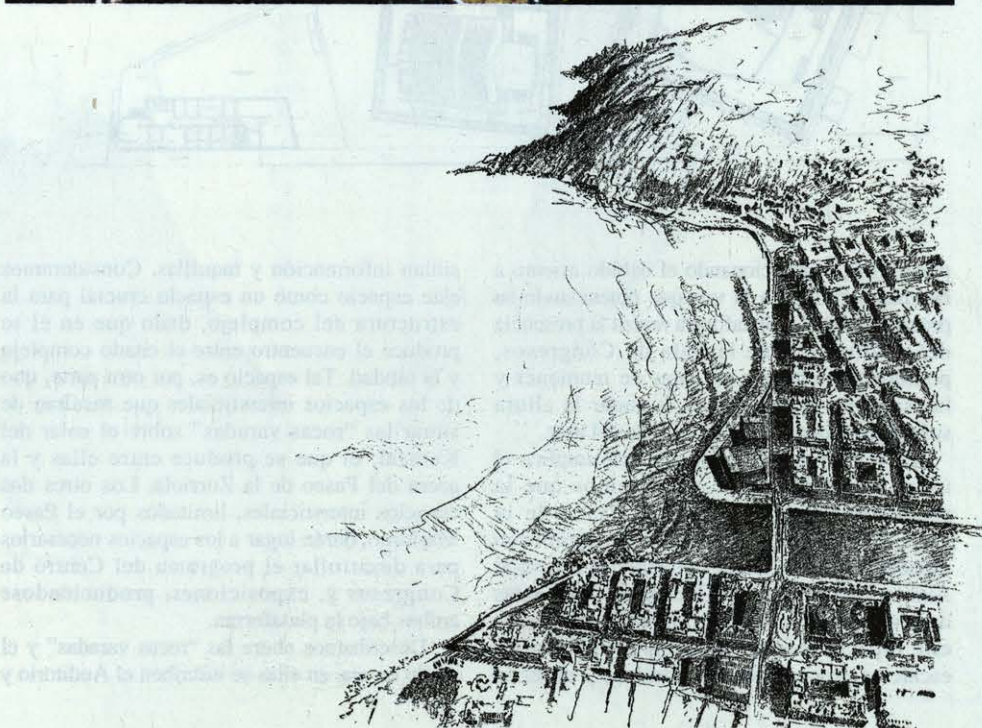
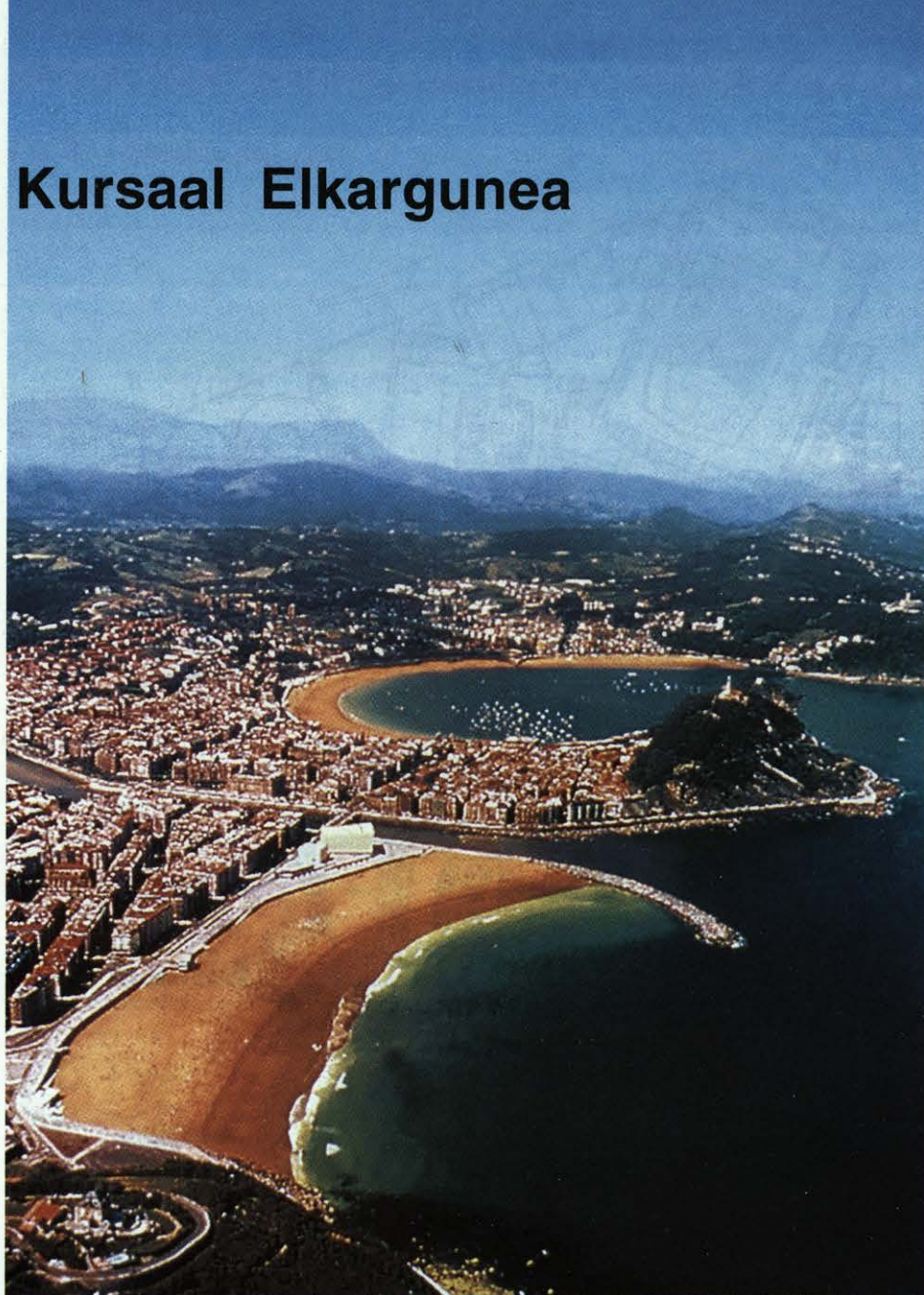
Fecha de proyecto de ejecución: 1993

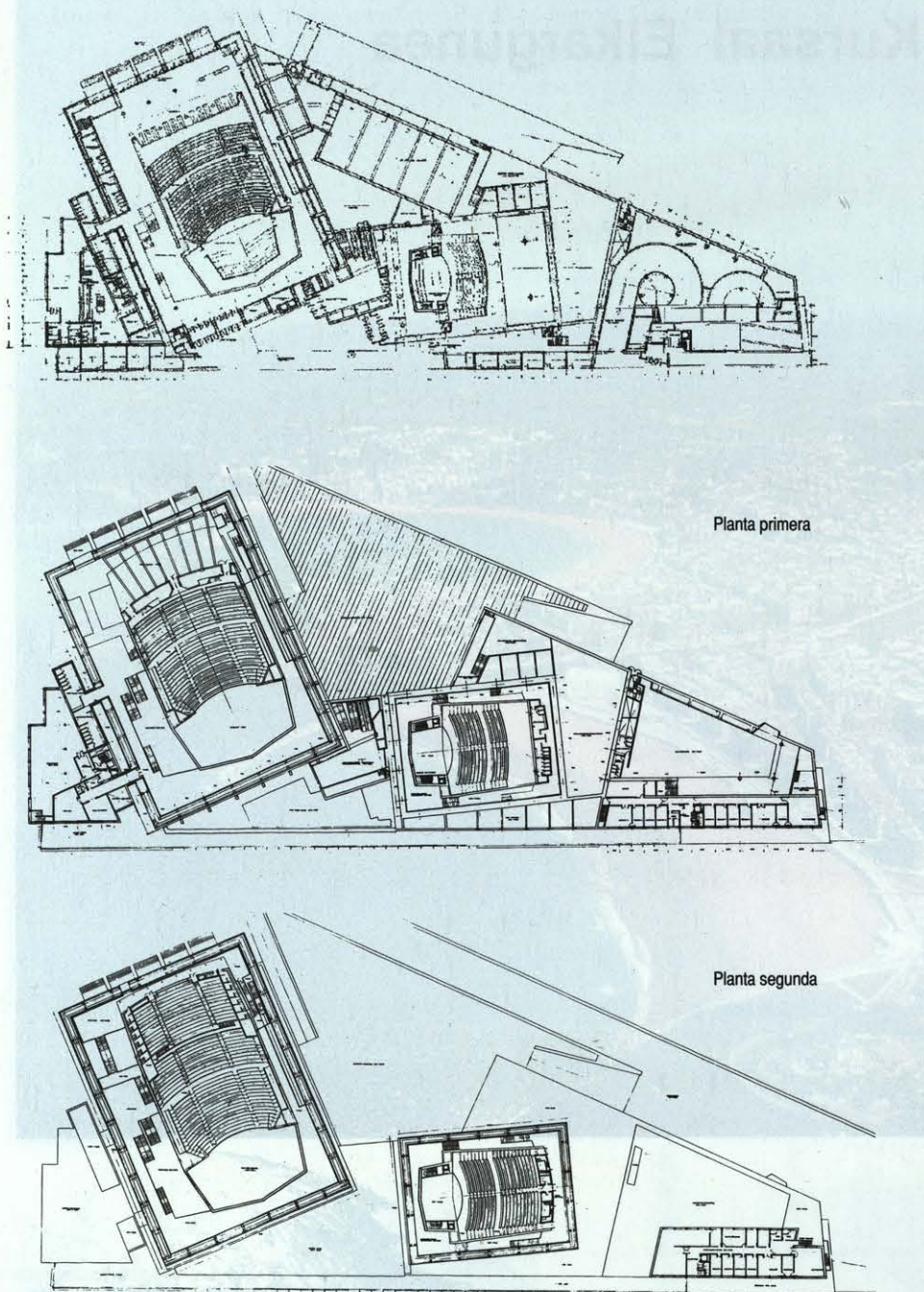
Comienzo de obra: 1995

Decir que la belleza de San Sebastian se debe, en buena medida al medio, al paisaje, es poco más que un lugar común. Pues, en efecto, pocas ciudades disfrutan de unas condiciones naturales más favorables. El Cantábrico se remansa en la Playa de la Concha, produciéndose en un reducido tramo de costa todos aquellos accidentes geográficos que figuraban en los manuales. Bahías, islas, playas, rías, montes. Y dando traba a todos ellos, la ciudad, San Sebastián, que ha sabido respetar a través de la historia la geografía en que se asienta. Nuestra respuesta al solar del Kursaal es sencilla: no debe construirse un edificio que destruya la presencia del Urumea. Algunas de las propuestas tanteadas a lo largo de los años intentaron resolver tan problemático solar como si de una manzana más del Barrio de Gros se tratara y, aunque no dudamos de que estas propuestas podían tener un cierto interés urbano, de lo que sí estamos seguros es de que, caso de haberse llevado a cabo, el Urumea habría desaparecido absorbido por la arquitectura. La desembocadura del río en que San Sebastián se asienta debe seguir siendo visible, la ciudad, el complejo cultural que el ayuntamiento se propone construir, no la debe hacer desaparecer.

El solar del Kursaal es hoy todavía un accidente geográfico. A mi entender es crucial que lo siga siendo, que no desaparezca tal condición al transformarse el solar en ciudad, perdiendo así los atributos naturales que aún conserva. De ahí que nuestra propuesta para el Auditorio y la Sala de Congresos, piezas claves del complejo cultural que se proyecta, las entienda como dos gigantescas rocas que quedaron varadas en la desembocadura del Urumea: no pertenecen a la ciudad, son parte del paisaje.

Hecha esta confesión de cuál ha sido nuestro encuentro con el proyecto, pasamos ahora a explicar el modo en que el programa ha sido interpretado y dispuesto. En primer lugar hay que advertir que, si pretendíamos mantener el carácter de accidente geográfico que el solar tiene, era preciso construir de un modo compacto, estricto. Tan sólo el Auditorio y la Sala de Congresos se manifestarán como volúmenes autónomos, exentos. Las salas de exposiciones, las salas de reuniones, los servicios que tales usos implican, los restaurantes, etc., quedarán contenidos en la





Planta primera

Planta segunda

plataforma, proporcionando el debido asiento a las masas cúbicas a la vez que potenciando su protagonismo. La plataforma realza la presencia del Auditorio y de la Sala de Congresos, permitiendo albergar las salas de reuniones y las salas de exposiciones, y ganar la altura suficiente para disfrutar de la vista del mar.

Pero veamos qué otras ventajas implica el usar la plataforma. Y así diremos que la plataforma queda abierta al Paseo de la Zurriola, donde se produce un generoso espacio abierto en el que coinciden el acceso al Auditorio, a la Sala de Congresos, a las salas de reuniones y a las salas de exposiciones. A este espacio abierto van a parar también las escaleras procedentes del parking, y en él se

sitúan información y taquillas. Consideramos este espacio como un espacio crucial para la estructura del complejo, dado que en él se produce el encuentro entre el citado complejo y la ciudad. Tal espacio es, por otra parte, uno de los espacios intersticiales que resultan de situar las "rocas varadas" sobre el solar del Kursaal: el que se produce entre ellas y la acera del Paseo de la Zurriola. Los otros dos espacios intersticiales, limitados por el Paseo Marítimo, darán lugar a los espacios necesarios para desarrollar el programa del Centro de Congresos y, exposiciones, produciéndose ambos bajo la plataforma.

Describamos ahora las "rocas varadas" y el modo en que en ellas se inscriben el Auditorio y

Colaboradores: Concurso:
Luis Rojo, Jeff Inaba, Andrew Borges,
Barry Price, Ezra Gould,
Collette Creppell, Nancy Chen,
Albert Ho

Obra:
Luis Rojo, Juan Beldarrain,
Ignacio Quemada, Fernando Iznaola

Superficie
construida: 58.071 m²

Presupuesto
de ejecución
material: 7.332 millones de pesetas

Auditorio/Sala Sinfónica

Aforo: 1.850 espectadores
Tiempo de
reverberación (s.): Sala conciertos: 1.64 (ocupada)
Sala ópera: 1.48 (ocupada)
Volumen interior: Sala conciertos: 15.884 m³
Sala ópera: 13.773 m³
Caja escenario: 7.379 m³

Sala Cámara/Congresos

Aforo: 580 espectadores
Tiempo de
reverberación (s.): 1.49 (ocupado)
Volumen interior: 4.546 m³

Estructura: Javier Manterola

Instalaciones: Juan Gallostra y Asociados

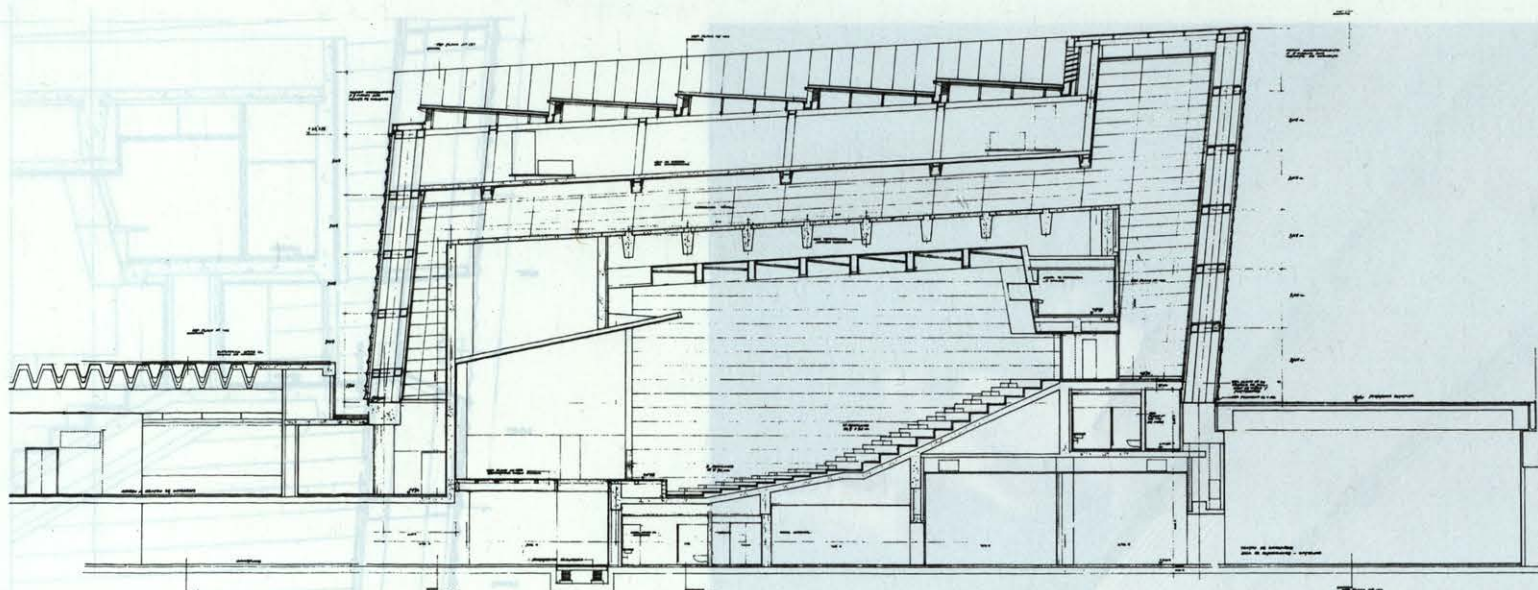
Acústica: Higinio Arau

Constructores: Cimentación: Murias
Moyua

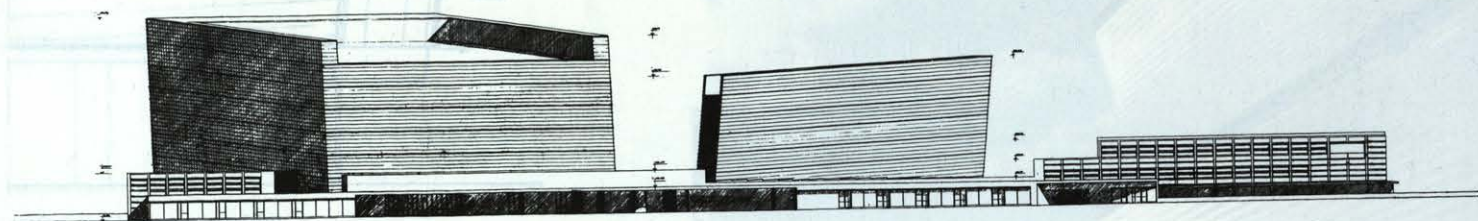
Obra Civil: Dragados
Amenabar
Altuna y Uría

Maquetistas: Juan de Dios Hernández y Jesús Rey

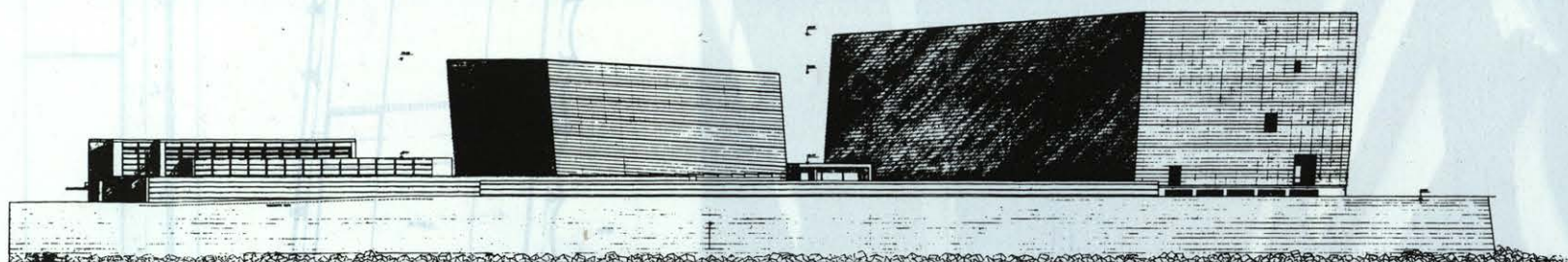
la Sala de Congresos. La primera "roca varada", la que contiene el Auditorio, es un volumen prismático de 60 x 48 x 27, dinamizado por una ligera inclinación hacia el mar, a la que confiamos el carácter de "accidente cuasi-geográfico" que nos gustaría que las construcciones tuviesen. La construcción se resuelve con una estructura metálica que da lugar a la formación de una doble pared plementada, interior y exteriormente, con piezas de vidrio, planas en la cara interior y curvadas en la cara exterior. La sección muestra claramente el sistema de construcción propuesto que entendemos garantizará tanto la estanqueidad como el acondicionamiento, produciendo un luminoso y neutro espacio



Sección longitudinal Sala de Cámara



Alzado sur



Alzado norte

interior, cuyo contacto con el exterior sólo se producirá en las espectaculares ventanas del "foyer" abierto sobre el mar. Pensamos que el vidrio es un material adecuado para San Sebastián, dada la posición del Kursaal, tan azotado a veces por vientos cargados de agua marina. El vidrio es el resultado de laminar y curvar conjuntamente una luna de 19 mm de espesor y un vidrio de "flutex". Las dimensiones de las piezas son generosas 250 x 60 cm. y confiamos en que el curvado dé a los volúmenes del Kursaal una condición bien distinta a lo que tiene los muros cortinas convencionales. Por otra parte, el vidrio convertirá el volumen en una masa densa, translúcida y, sin embargo, cambiante durante el día, en tanto que, durante

las noches, se transformará en atractiva y misteriosa fuente de luz. Así pues esperamos conseguir con el vidrio la condición abstracta, distante, ajena por completo de la fábrica urbana que para las construcciones en la orilla del Urumea pretendemos.

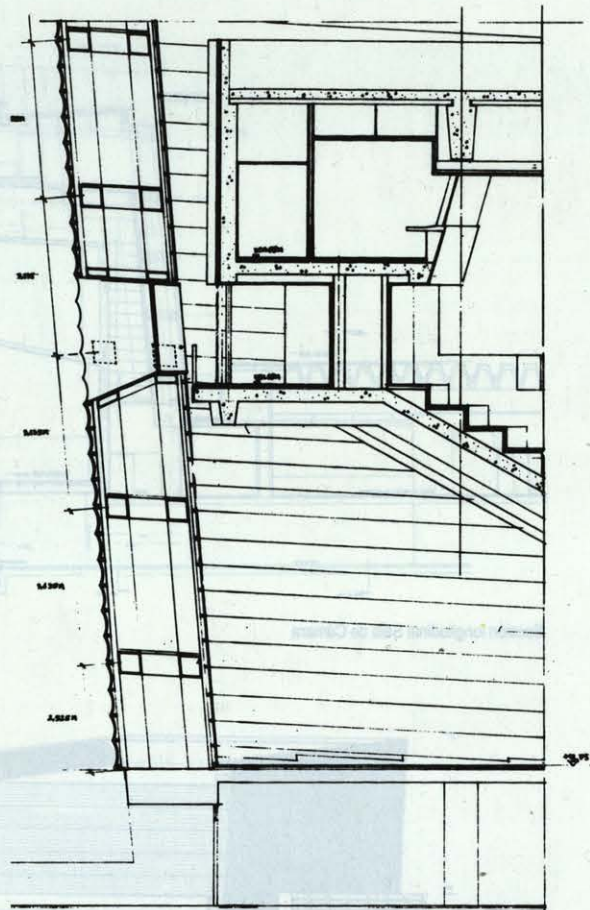
En el interior del prisma de vidrio queda flotando, inscrito asimétricamente, el volumen del Auditorio propiamente dicho. La asimetría hace que el espacio del foyer oriente inconscientemente los pasos de los espectadores hacia el nivel más alto, desde el que se contemplará, en toda su hermosura, el mar, teniendo como fondo el monte Urgull.

En el entorno de la planta baja se disponen los necesarios servicios complementarios,

conserjerías, teléfonos, guardarropas, etc., en tanto que los aseos quedan en una posición lateral. El hecho de que el Auditorio se produzca como un volumen exento garantiza una libre circulación en torno a él y un fácil acceso: ello es posible porque los músicos y todos los servicios que ellos traen consigo han quedado emplazados en la planta baja. A los niveles más altos se accede mediante escaleras y rampas que se producen en torno al volumen del Auditorio, y que son así garantía de fluidez. Es obvio que las amplias ventanas sobre el mar provocarán el encuentro de los espectadores en las distintas plataformas del foyer, disfrutando de las espectaculares vistas sobre el mar. ■



NICOLÁS CASLA URIARTE



Detalles del muro de vidrio del Auditorio



NICOLÁS CASLA URIARTE

